

Resuelven una disección total de aorta con una prótesis personalizada y un autotrasplante renal

La paciente requirió la atención de un equipo multidisciplinar de la Clínica para solventar el grave problema vascular que comprometía su vida



Los doctores Gaudencio Espinosa e Ignacio Pascual.

CUN ■ Especialistas de la Clínica han conseguido resolver una disección total de la arteria aorta que comprometía la vida de una paciente tras practicarle tres intervenciones quirúrgicas. En la última fue preciso realizar a la paciente un autotrasplante de riñón para preservar el riego sanguíneo en este órgano. Para el tratamiento de la paciente fue necesaria la intervención de un equipo de más de diez especialistas de la Clínica pertenecientes a los departamentos de Cirugía Vascular, Urología, Anestesia, Hemodinámica, Nefrología, Me-

dicina Nuclear, Radiología, Radiología Intervencionista y Medicina Interna.

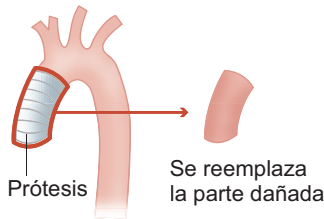
La paciente Margarita Andetxaga, guipuzcoana de 66 años, presentaba una disección aguda de toda la arteria aorta. Años atrás había sufrido un aneurisma de la aorta ascendente, del que le operaron en Bilbao sustituyéndole el tramo afectado por una prótesis sintética. Al cabo de dos años comenzó con un fuerte dolor abdominal y la paciente acudió a la Clínica donde, tras realizarle diversas pruebas de imagen, se comprobó que la disección

INTERVENCIONES REALIZADAS

Es el primero en el mundo que se realiza con el objetivo de colocar una endoprótesis en la aorta.

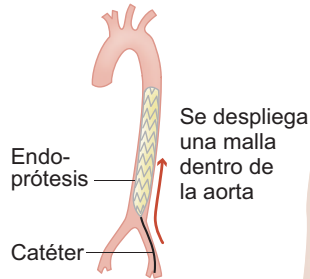
1 Primera prótesis

Se implanta para solucionar un desgarro en la aorta ascendente de la paciente.



2 Endoprótesis

Se colocan tres. Corrigen la disección (desgarros) y la dilatación exagerada de la aorta.

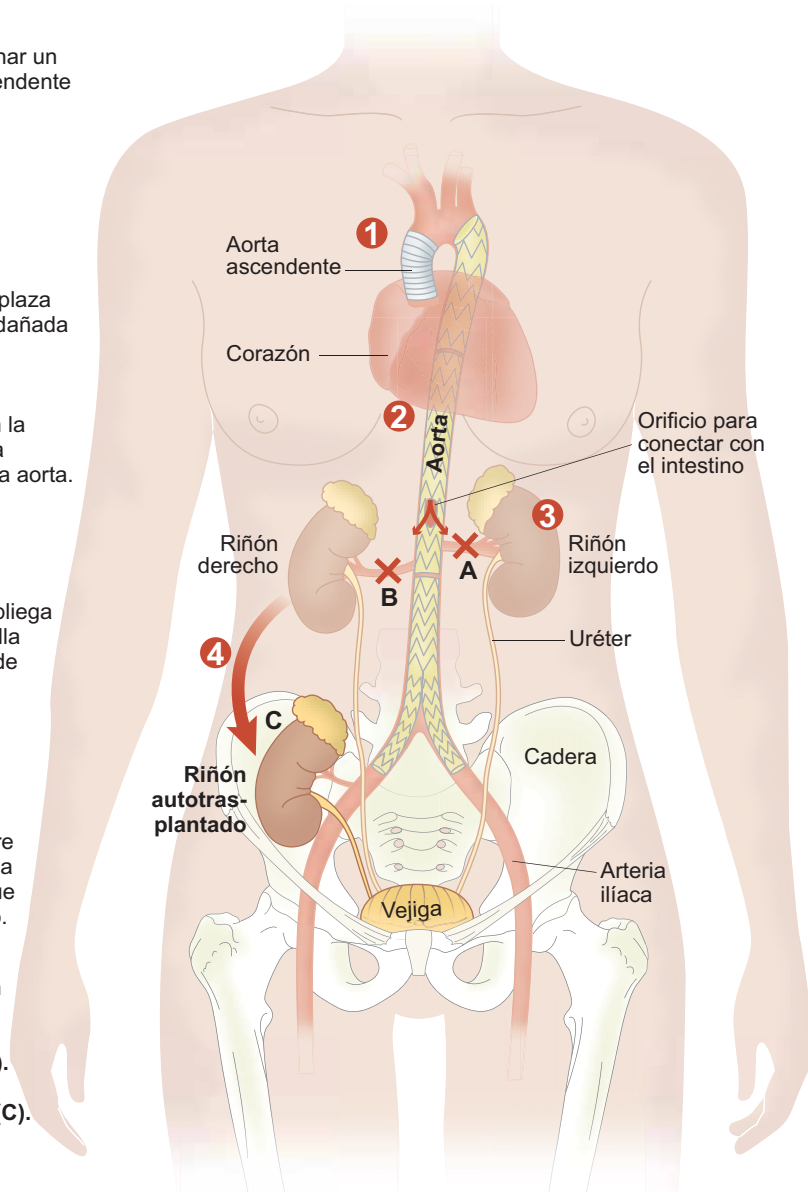


3 Pérdida de un riñón

La arteria que lleva sangre al riñón izquierdo (A) tenía fugas, por lo que hubo que taponarla: el riñón se perdió.

4 Autotrasplante de riñón

Una de las endoprótesis taponaría la arteria que riega el riñón derecho (B). Para evitar su pérdida se ubicó en un nuevo lugar (C).



de la aorta era prácticamente total, así como la fragilidad de la pared arterial.

Con tal motivo, un equipo liderado por el doctor Gaudencio Espinosa, director del Departamento de Cirugía Vasculard de la Clínica, le practicó una intervención en la que se le implantaron dos endoprótesis, una en la región torácica de la aorta y otra en la abdominal, con el fin de reforzar toda la pared arterial y aislar la disección del vaso. Para ello fue necesario someter a la paciente a dos operaciones.

AUTOTRASPLANTE RENAL. Sin embargo, el doctor Espinosa recuerda que tras estas complejas cirugías “se observó que la paciente continuaba

“Si colocáramos otra endoprótesis impediríamos el riego sanguíneo al riñón. Por eso lo trasladamos a otro lugar”.

Esta tercera prótesis fue necesario encargarla a Estados Unidos donde la elaboraron de forma personalizada

presentando fugas de sangre en la aorta. Localizamos el problema a la altura de la arteria renal izquierda. Nos dimos cuenta de que si colocáramos otra endoprótesis impediríamos el riego sanguíneo al riñón. Con tal motivo, decidimos trasladarle el riñón a otra localización, a la altura de la pelvis, conectado a la arteria iliaca”. De este modo, en la tercera intervención el doctor Ignacio Pascual, director del Departamento de Urología de la Clínica procedió al autotrasplante renal. Posteriormente, el equipo del doctor Espinosa colocaba otra endoprótesis en la conexión de la aorta con la arteria renal. “Es la primera vez en el mundo que se realiza una operación de auto-

LA CIFRA

3

operaciones distintas requirió la paciente para implantarle tres endoprótesis distintas y salvarle el riñón.

trasplante renal por este motivo”, subraya el especialista.

Esta tercera prótesis fue necesario encargarla a Estados Unidos donde la elaboraron de forma personalizada adaptada a las características de la región de la aorta que debía subsanar. “Lo importante de esta prótesis —advierde el doctor Espinosa— es que debía mantener las conexiones con las ramas de la arteria mesentérica que desembocan en el intestino. Era la primera vez que fabricaban una prótesis con estas características”.

Ocho meses más tarde de la última intervención, la paciente fue sometida a un reconocimiento médico de control cuyo resultado fue satisfactorio.

“El apoyo tan cercano de los médicos fue muy importante para mí”



Margarita Andetxaga sufrió una disección total de aorta que precisó de tres intervenciones para salvar su vida

CUN ■ Margarita Andetxaga (Guipúzcoa, 1944) reside en un caserío en medio del campo, en la localidad guipuzcoana de Eskoriatza, próxima a Mondragón. Toda su vida la ha dedicado a trabajar. Primero en las labores propias del caserío, en colaboración con su marido, compaginándolo con su trabajo diario en una fábrica de cerraduras. Más tarde, al quedarse viuda a los 52 años, con dos hijos, tuvo que asumir todo el trabajo de sostenimiento de la casa y de las tierras, además de otros trabajos de fin de semana. “La verdad es que no he parado de trabajar toda mi vida, hasta que me diagnosticaron la disección de aorta hace tres años”, asegura.

Aquel día a Margarita la recogió del suelo una tía suya. Había perdido el conocimiento. Una ambulancia le trasladó al Hospital de Vitoria donde le diagnosticaron una disección de aorta.

Había sufrido también dos infartos cerebrales. Ante la complejidad de la situación médica, fue remitida a un hospital de Bilbao. “Al llegar allí me operaron de urgencia y con pocas esperanzas de que saliera adelante. Me colocaron una prótesis en la aorta”. Estuvo hospitalizada durante un mes, una parte importante en la UCI, debi-

Margarita Andetxaga una vez recuperada se propone disfrutar de la vida.

“Los médicos me dijeron que debía estar contenta porque, a pesar de mi situación, tenía oportunidad de curarme”

“Entre tanto, me tuvieron que poner un marcapasos porque en las operaciones mi corazón se paró en varias ocasiones”

“Todos me dicen que ahora me toca disfrutar de la vida”

do a que sufrió un encharcamiento de los pulmones. “En aquella ocasión me ingresaron porque presentaba un cuadro muy complejo”, recuerda. Ya de alta en su casa, a pesar de la pérdida de 15 kilos de peso, su estado de salud comenzó a remontar. “Durante un año comencé a encontrarme mejor, iba a pasear y a hacer una vida bastante normal”, recuerda. Pero el segundo año su situación empeoró, y la familia asustada decidió que le trataran en la Clínica Universidad de Navarra. “Años antes habían operado de corazón en la Clínica a nuestra madre y todo fue muy bien. De hecho, no volvió a tener problemas de corazón nunca, durante más de 15 años”, apostilla.

La primera consulta con los especialistas de la Clínica en Pamplona la mantuvieron a finales de noviembre de 2009. En diciembre le sometieron a todas las pruebas analíticas y de imagen necesarias y el 27 de enero entró en quirófano.

¿En qué situación llegó a la Clínica?

En muy mala situación. El mío era un caso de urgencia. Tenía dolores muy fuertes en el abdomen debido a la disección de la aorta. Cuando nos recibió el doctor Gaudencio Espinosa en la consulta y después de ver mi historial médico nos dijo que presentaba una situación muy delicada y complicada. Pero él nos dio esperanza y aunque conforme transcurría el tiempo se iba complicando más, él no desistió en ningún momento.

Además, me visitaba mañana y tarde, incluso los fines de semana. Y ese apoyo, para un enfermo que está pasando por una situación tan delicada como la mía, es muy importante, ayuda muchísimo. Me daba mucha confianza. **Su estado de ánimo tampoco le acompañaba.**

Lloraba en todas las consultas. Pero me daban ánimos, el doctor Yuste de Medicina Interna me dijo que con la cantidad de pacientes a los que los médicos deben decir que no tienen nada que hacer, yo debía estar contenta porque, a pesar de mi delicada situación, yo sí tenía oportunidad de curarme.

Entró en el quirófano para una primera intervención el 27 de enero de 2010.

Me intervinieron para ponerme una endoprótesis en la parte superior de la aorta. Después tuvieron que hacerme una segunda operación para implantarme otra prótesis en la parte descendente.

Un caso muy complicado porque llegó a precisar de un autotrasplante de riñón para poderle implantar una tercera endoprótesis.

Sí. En los meses que he estado aquí he perdido ya la cuenta de las veces que me han intervenido. Tuvieron que hacerme un autotrasplante de riñón porque no era suficiente con las dos primeras prótesis de aorta y tuvieron que pedirme otra a medida a Estados Unidos para implantármela en la zona más baja. Para podérmela colocar tuvieron que quitarme el riñón y colocármelo desplaza-



El doctor Espinosa junto a su paciente, Margarita Andetxaga.

do. Ha sido muy complicado. Entre tanto, me tuvieron que poner un marcapasos porque en las operaciones mi corazón se paró en varias ocasiones.

Un cuadro médico que se iba complicando en unos aspectos a la vez que mejoraba en otros ¿Cuándo fue la última intervención quirúrgica que le hicieron?

Fue el pasado 13 de julio. En esta operación me colocaron la última prótesis en la aorta, la que me tuvieron que encarar a medida y me permite la unión con el riñón.

Y tres años después de los graves problemas médicos que presentaba, ¿cómo se encuentra ahora?

Me encuentro muchísimo mejor, duermo mejor, y como muy bien, porque llegó un momento en que no comía nada. Tenía muchísimos dolores.

¿Cuál es actualmente su situación médica?

He estado en revisión y me han dicho que hasta dentro de ocho meses no tendría que volver a revisión.

Eso es que usted está muy bien ¿ha dejado de llorar cada vez que va a consulta?

La verdad es que estoy mucho mejor. Ya en la última operación no lloré. Pensé que fuera lo que Dios quisiera. Pero además es que he mejorado muchísimo. Sólo puedo decir que estoy encantada con todos los médicos, enfermeras, con los sanitarios. Con todo el personal que me ha atendido. El doctor Espinosa estuvo en todo momento pendiente, así como los especialistas de Medicina Interna y Cardiología y de todas las especialidades que me han atendido.

Ahora que está ya fuera de peligro ¿qué le dice su familia?

Están todos muy contentos y yo encantada. Me dicen que ahora me toca disfrutar de la vida.